ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

EL INTERACCIONISMO SIMBOLICO, ¿UTOPÍA O DISTOPÍA EN LA COMPRENSIÓN COTIDIANA DEL QUEHACER EDUCATIVO EN TIEMPOS DE CRISIS?

SYMBOLIC INTERACTIONISM, UTOPIA OR DYSTOPIA IN THE DAILY UNDERSTANDING OF EDUCATIONAL WORK IN TIMES OF CRISIS

Carmen Elena Bastidas Briceño

Universidad Miguel de Cervantes, Chile

cbastidas@corp.umc.cl

https://orcid.org/0000-0002-0469-5247

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito analizar el interaccionismo simbólico vivido en el escenario educativo chileno en tiempos de crisis sanitaria, luego de la llegada del COVID-19, se evidenciaron situaciones inesperadas que vienen a cambiar todos los patrones existentes, debiendo estudiantes, docentes y apoderados, padres y/o representantes improvisar estrategias que condujeran a la prosecución del acto educativo, pasando por circunstancias que favorecieron la resiliencia, adaptándose a los recursos que tenían a la mano. En conclusión, la realidad se escapó de este fantasear, diversas vertientes dominaron el mundo, lo que salió a la luz no era lo utópico que esperábamos, sino diversas realidades que acrecientan las desigualdades ya existentes antes de la pandemia, pero debíamos subsanar y crear condiciones para lograr el proceso de enseñanza.

PALABRAS CLAVE: interaccionismo, utopía, distopía, educativo, crisis.

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

ABSTRACT

The purpose of this essay is to analyze the symbolic interactionism experienced in the Chilean educational scene in times of health crisis, after the arrival of COVID-19, unexpected situations were evidenced that come to change all existing patterns, with students, teachers and attorneys , parents and / or representatives improvise strategies that would lead to the continuation of the educational act, going through circumstances that favored resilience, adapting to the resources they had at hand. In conclusion, reality escaped from this fantasizing, different aspects dominated the world, what came to light was not the utopian we expected, but different realities that increase the inequalities that already existed before the pandemic, but we had to correct and create conditions to achieve the teaching process.

KEY WORDS: interactionism, utopia, dystopia, educational, crisis.

INTRODUCCIÓN

La llegada de la pandemia ha traído un revuelo en todos los sentidos y la educación no escapa de este fenómeno. Esta, antes de la pandemia vivía inmersa en una utopía, donde al parecer todo funcionaba perfectamente, o mejor dicho se pensaba que el proceso educativo era ideal, donde cada estudiante tenía una sana convivencia en los hogares y el entorno donde prevalecía la educación en valores, los docentes cumplían con aproximadamente el 95% de los contenidos planificados tal como lo plantean las políticas educativas, ya que el derecho a asistir a la escuela y aprender es fundamental para el desarrollo, seguridad y bienestar de los educandos en la sociedad chilena. Sin embargo, con la suspensión de clases presenciales y el comienzo de las clases remotas, salieron a la luz las realidades vividas en cada hogar.

Una realidad que no podíamos imaginar, por lo cual, en concordancia con Schüz(1972), podríamos estar en una fantasía social, una fantasía proyectiva, donde podríamos describir un fantasear proyectivo redoblado, creyendo que mi vivencia puede ser tu vivencia y de allí

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

proyectar que todo va estar bien, viviendo una subjetividad virtual, por eso existe una distopía en lo vivido en el campo educativo en este tiempo de crisis sanitaria. Por lo cual, Schütz considera que la existencia de un proyecto es definitoria de la idea de acción, por lo que también lo es la expectativa de su cumplimiento. La emergencia de resultados distintos de los esperados es un mecanismo importante de crecimiento y reajuste del acervo, e implica lógicamente, cuando se vuelve deliberado, los fenómenos de prueba y error que son característicos por ejemplo de la ciencia experimental, amén de otros tantos procedimientos prácticos.

En tanto, este artículo tiene como objetivo interpretar el carácter utópico y distópico del quehacer educativo antes y después de la pandemia desde la significación cotidiana y simbólica de sus protagonistas.

En este punto, la educación hoy manifiesta una contradicción en su descripción que obedece a un antes y un después de la pandemia en la que la cotidianidad es definida según el carácter convencional con que se significa la experiencia y con la que los actores educativos aprendieron y reaprendieron a generar estructuras de convivencia social donde el tejido de la relación e interacción se entiende con un matiz utópico y distócico progresivamente. En una primera instancia (antigua normalidad) el quehacer educativo era entendido como un área confortante en que estaba bien arraigado y rutinizado el rol de cada actor educativo, es decir, el docente sustentaba su quehacer en un acompañamiento presencial permanente, orientado por una planificación curricular previa desarrollada en un contexto físico escolarizado (aula de clase), apoyado en recursos fundamentales (materiales, tecnológico y educativos) y con la seguridad de ejecutar sus deberes en un tiempo determinado. Por su parte, el estudiante asumía que su aprendizaje solo ocurría en contextos cerrados (aulas de clases), su papel como aprendiz estaba circunscrito a un horario de clases y al rigor de la planificación curricular, conceptos como receptos de aprendizajes dirigidos por el docente definían su participación dentro de los escenarios de aprendizajes. Esta situación antes de la pandemia representó la cultura del proceso enseñanza-aprendizaje y lo que otorgaba el carácter de normal a las acciones de los actores educativos, estableciéndose esta naturalidad no espontanea pero si institucionalizada como la forma feliz de generar tejidos de enseñanza-aprendizaje, es decir, una connotación utópica del proceso.

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

Durante y después de la pandemia, esta consagración de los normal se desboronó rápida y radicalmente, pues, se rompieron los paradigmas preconcebidos en docentes y estudiantes para entender la forma de interactuar en los escenarios de aprendizaje y lo que se entendía de la dinámica de la rutina empezó a describirse en el concepto de lo caótico, debiendo los actores educativos reconstruir nuevos conceptos de la escuela, aula, acompañamiento pedagógico, interacción social, hábitos de estudio, dispositivos de evaluación y modalidades de intervención, que sin comprenderlo del todo empezó y sigue constituyendo su visión de cómo se transformó el significado del quehacer educativo, generando a plenitud alta resistencia, dado los efectos cognitivos y sobre todo afectivos que generó tal cambio y que llevó a las instituciones a reinterpretar el significado de la educación desde lo emocional, tomando como foco el deterioro y las consecuencias extremas de la incertidumbre desde una mirada distópica.

En este este contexto, es innegable que la educación chilena a raíz de la pandemia ha venido experimentando un deterioro progresivo en los últimos 18 meses; lo que es observable en todos los niveles y aspectos del ámbito escolar. Pero lo preocupante aquí no es el deterioro progresivo en sí mismo, sino la forma en que afecta sustancialmente la convivencia escolar entre sus actores sociales. Todo ello considerando que el proceso educativo, generador de aprendizajes para la vida de cada persona, es un proceso esencialmente social compartido con otras personas y en contextos y circunstancias históricas que activan e influyen en esa importante interacción social. Por tanto, los aprendizajes se convierten en los verdaderos activos de nuestras vidas, de nuestro quehacer individual y social, de nuestro trabajo, de nuestro crecimiento, desarrollo, autoafirmación y proyección como personas.

Al respecto, el presente producto escrito se estructura de la siguiente forma: (a) un recorrido hermenéutico del interaccionismo simbólico como corriente filosófica sustantiva para significar la cotidianidad, (b) Utopía en el contexto educativo chileno y (c) tienes que agregar una sección para distopía.

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

El interaccionismo simbólico

En base al contexto que estamos viviendo, donde la interacción social fue sesgada, teniendo que convivir en un distanciamiento obligatorio, surgen interacciones, experiencias vivenciales fuera de la rutina, esto trajo pensamientos desde diferentes miradas, opiniones encontradas, donde se creyó que era impuesto este distanciamiento, rompiendo con las verdaderas y sinceras interacciones como son las familiares, no menos importantes las vivencias en el entorno escolar. La transformación inesperada del proceso de enseñanza-aprendizaje, en muchos casos atropellante, ya que, todo por continuar con el proceso educativo en tiempos de crisis. De esta manera, las relaciones entre el educando y el educador se resumían al uso de nuevas tecnologías o en muchos casos retomar las ya existentes, el uso de jamboard, canva, entre otros, requirió el uso de símbolos nuevos para comunicarse, un mundo completamente desconocido y novedoso. Es por ello, de acuerdo con Blumer (1969) el interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y, estos significados devienen su realidad.

Una nueva realidad basada en una educación virtual, a distancia, buscando desarrollar el aprendizaje sin la necesidad de establecer una relación cara a cara entre maestros y estudiantes, de acuerdo con Castellanos y Castro (2018, p.102): “en este momento las tecnologías digitales admiten una mejor fluidez en las comunicaciones entre las personas, fragmentando barreras, ubicadas en espacio y tiempo, lo que ocasiona que el ser humano establezca mejores interacciones interpersonales”. Esto podría implicar que el distanciamiento favorece las relaciones interpersonales, infiriendo que la timidez mostrada por algunos estudiantes al estar cara a cara con sus docentes se vea desplazada por el uso de medios tecnológicos, que permitan un contacto más lejano físicamente surgido de la educación en época de crisis sanitaria.

De acuerdo con Blumer (1969) el individuo es “social" en un sentido mucho más profundo: como organismo capaz de entablar una interacción social consigo mismo formulándose indicaciones y respondiendo a las mismas. En virtud de esta auto interacción, la persona establece una relación con su entorno notablemente distinta a la que presupone el tan

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

difundido punto de vista convencional antes descrito. En lugar de limitarse a considerarle como un organismo que responde a la acción recíproca de los factores que actúan sobre él o a través de él, el interaccionismo ve al individuo como un organismo que debe reaccionar ante lo que percibe. Es por ello, que en el contexto de crisis sanitaria tanto los docentes como los estudiantes percibimos de manera distinta la realidad, unos felices de interactuar en el contexto familiar 24 horas, otros no, del mismo modo, en el contexto educativo, ya que estaban sumergido en una utopía, donde idealmente las relaciones funcionaban, ahora la nueva manera de comunicarnos trajo un sinfín de vicisitudes que debemos afrontar porque todo es momentáneo y debemos aceptar y evolucionar, ya que debido a la naturaleza humana, el individuo tiene la capacidad autoformularse, además debe . interpretar para poder actuar y no ante un entorno frente al que responde en virtud de su propia organización, sino, teniendo que afrontar las situaciones en las que se ve obligado a actuar, averiguando el significado de los actos ajenos y planeando su propia línea de acción conforme a la interpretación efectuada. Tiene que construir y orientar su propia acción en lugar de limitarse a realizarla en respuesta a los factores que influyen en su vida u operan a través de su persona. Tal vez no lo haga con mucho acierto, pero tiene que hacerlo.

De allí que, la educación estandarizada y vivencial dio paso a otra de corte virtual y despersonalizada, que ha supuesto iniciar un periodo transicional del proceso de enseñanza-aprendizaje del modo “se aprende en el camino”; es decir, maestros y estudiantes interactuando en escenarios digitales improvisados, siendo aún incompetentes en el manejo de recursos y plataformas a distancia. Esta es la situación por la que atravesaba la educación latinoamericana en plena efervescencia de la pandemia (Quintero, 2020).

De acuerdo a lo antes expuesto, la educación chilena no escapa de lo vivido en el mundo en el ámbito educativo en tiempos de crisis sanitaria. Tanto los docentes como los estudiantes tuvieron que aprender en el camino, muchas veces por ensayo y error, ya que no estaban preparados para estos cambios inesperados. Esta nueva manera de comunicarnos trajo interacciones inusuales que de alguna manera vulneraba la intimidad familiar, al darle cabida a cada docente, a través de la pantalla, al hogar de cada estudiante, donde varios miembros de la familia dependían de un único dispositivo para recibir las clases virtuales. También se dio otro tipo de interacciones donde estudiantes no contaban con ningún tipo de dispositivo

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

para conectarse, por lo cual, los docentes debían elaborar guías de trabajo para proporcionarlas a los estudiantes. Allí se podría generar otro problema que no pudieran ir a retirar las guías, por consiguiente, el docente debía trasladarse al hogar del estudiante, pudiendo no solo interaccionar con el estudiante, sino con algún miembro de la familia extendida presente en la visita. De tal manera, la utopía planteada de una educación inclusiva, donde todos aprendieran en las mismas condiciones quedó derrocada en el contexto pandémico. Por lo cual, ahora abordaré la relación del término utopía con la educación en el escenario antes expuesto.

Utopía en el contexto educativo chileno

El término utopía fue acuñado por Tomás Moro, abanderado inglés de la modernidad en los márgenes del medioevo, que en su obra homónima de 1616 realiza una crítica de la sociedad cristiana de aquel entonces y construye un mundo imaginario en donde existe una sociedad ideal, autosuficiente, sin desigualdad ni propiedad privada, organizada de manera tal que todos sus habitantes son felices (Franco, 2008).En general, los países desean vivir en un sociedad organizada, donde todos los órganos del estado funcionen de manera correcta, sobre todo en el ámbito educativo, ya que una nación próspera y desarrollada implica un excelente sistema educativo. En este sentido, (Kepowicz, 2003) establece que este debe buscar la calidad y la excelencia en todos los niveles, lo cual, sería una utopía en el desarrollo de la humanidad, pensando siempre en el beneficio de la misma. Por lo tanto, Chile no escapa de esta manera de ideal donde todo esté bien estructurado, no existan las desigualdades sociales, educativas.

En concordancia con Canales (2021),

> "El estado chileno, ha realizado esfuerzos para garantizar el derecho a la educación de todos y todas, quedando al debe la entrega de las condiciones mínimas para su funcionamiento en todo el territorio nacional, contrario a las características que señala el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC, 1966, ratificado por Chile en 1972) relacionado a la disponibilidad, accesibilidad, aceptabilidad y adaptabilidad de los derechos, entre ellos el de la educación."(p.108)

La realidad vivida en Chile en el ámbito educativo en tiempos de crisis sanitaria ha evidenciado diversas condiciones de disponibilidad de recursos tecnológicos, que trajo consigo brechas sociales, sobre todo en los sectores rurales de las regiones, donde no existían las condiciones de conectividad para la continuidad del proceso de enseñanza aprendizaje requerido en la educación remota. El estado chileno debió garantizar los recursos requeridos para esta modalidad a distancia tanto a los docentes

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

como a los estudiantes, los primeros tuvieron que costearse dispositivos electrónicos y cursos de capacitación para cumplir con su misión de enseñar, ni hablar de los segundos, los más afectados los estudiantes, lo que trajo consigo desmotivación y en el peor de los casos deserción escolar. Es por ello, que el pensamiento Utópico invita a la reflexión si las cosas se están haciendo bien, los canales usados, los medios son los correctos, considerando que las utopías contienen una intención pedagógica implícita, invitándonos a aprender de sociedades perfectas, pero si trasladamos la utopía a la realidad vivida, dejaría de ser utopía. se aspira ya no a crear sociedades perfectas, sino a provocar acciones que, aunque pequeñas, produzcan cambios benéficos.

Distopía: conveniente modo de significar el quehacer educativo desde el imaginario humano.

Pero existe otra manera de ver la realidad, la distopía que comparte con la utopía el doble carácter crítico e imaginativo pero se diferencia en que, además de proyectar un escenario social sombrío y angustiante, la razón distópica parte de ciertos indicios presentes en la existencia social real que son radicalizados hasta el paroxismo, hasta sus últimas consecuencias, para dar cuenta, advertir a los espectadores, de un mundo posible que puede advenir real en el futuro próximo (Cabrera García, S/F).

En este paroxismo podemos llegar a un nivel extrasensorial, pudiendo ser algo incomprensible inimaginable, pero que puedo comprender, por ello debemos apuntar hacia una educación inclusiva, evitando que lo antiutópico deje de serlo y se cristalice como verdad, se debe fundamentar la educación en valores, para la paz, para la creatividad, la resolución de problemas entre otros. La realidad vivida en el contexto educativo puede ser peor que la vivida hasta el momento, ya que las desigualdades encontradas pueden conllevar a un gran retraso del aprendizaje y en el peor de los casos contribuir a la deserción escolar, acarreando un grave problema para la sociedad.

Se evidenció una pérdida de tiempo de muchos estudiantes, los docentes hicimos el mejor de los esfuerzos para continuar el proceso de aprendizaje, pero una gran mayoría de estudiantes saben el funcionamiento de los teléfonos porque ocupan largas horas conectados a la pantalla, pero no manejan de manera eficiente estos dispositivos para conectarse a clases y ejecutar las tareas exigidas, no tienen idea del funcionamiento y muchas veces no les interesa el manejo de estos equipos para continuar el proceso.

En este sentido, seguimos observando los estragos que ha traído la pandemia, acelerando la problemática en materia cívica, educacional, laboral, familiar entre otras, ya que los espacios fueron mutados, cambiando la función de cada uno, donde los hogares se convirtieron en aulas, oficinas, sitios recreativos, trastocando los horarios habituales para cada una de las actividades.

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

De esta manera, podríamos suponer que se demostró una distopía en el contexto educativo chileno, donde se evidenció las distintas brechas existentes en las familias y estudiantes en tiempo de crisis sanitaria.

CONCLUSION

En el contexto vivido en tiempos de crisis sanitaria, la realidad vivida en la mayoría de las escuelas municipales de Chile, lo predominante fue la desorganización e improvisación. Donde en el alumnado y el profesorado aún están presentes brechas sociales, digitales, evidenciándose un desplazamiento de los guías o tutores del proceso educativo, en el cual, la mayoría de los padres no estaban preparados para asumir este rol.

En términos sencillos, fue un duro golpe a los actores del hecho educativo, donde el tránsito de lo presencial a lo virtual no tuvo etapas intermedias, hubo que adaptarse rápidamente a las necesidades del contexto, lo que significó retos y desafíos, evidenciando y agudizando las brechas de desigualdad social ya existentes, trayendo como consecuencia disminución de la comunicación entre todos y todas, ya que la retroalimentación en las actividades educativas estuvieron truncadas por lo antes mencionado. Se debe tener presente que el acompañamiento y seguimiento continuo, aunado a la interacción de los docentes y la familia evita la deserción escolar. Se buscaron diversos mecanismos para evitarla, como la distribución de guías impresas donde los apoderados acudían a los centros educativos a retirarlas y trabajarlas en casa sus hijos e hijas.

En este orden de ideas, lo vivido en el ámbito educativo en tiempos de crisis sanitaria no es un fenómeno experimental, en el cual podamos manejar condiciones para obtener resultados esperados, la realidad se escapó de este fantasear, diversas vertientes dominan el mundo, lo que salió a la luz no era lo utópico que esperábamos, la idea de que estos procesos de imaginación tienen una “estructura social”, y que podemos imaginar con otros, en grupos pequeños o grandes, o imaginar “en masa” (Schütz y Luckmann, 2009, p. 50). Lo que implica conectar los procesos de la “conciencia imaginante” con los temas de la intersubjetividad y de la interacción social, ámbito que correspondería a groso modo a una fenomenología de la imaginación una imaginación sociopolítica que incluye ámbitos concretos como el de la imaginación utópica, y cuya importancia sociológica es ciertamente evidente.

ISSN: 2955-8123

REVISTA PENSAMIENTO TRANSFORMACIONAL
Volumen 1, Número 3.
Octubre – diciembre

REFERENCIAS:

Blumer, Herbert (1969). Simbolic Interactionism. Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Cabrera García, E., S/F, "Distopía y realismo político" en Sobrino Ordóñez (Compilador), M. A., 1er Coloquio. Modernidad, Educación y Utopía. A 500 años de la Utopía de Tomás Moro, Instituto Superior de Ciencias de las Educaciòn del Estado de México, ISBN: 978-607-9055-08-0.

Canales-Reyes, R. (2021) La Educación como un Derecho: Chile en tiempos de pandemia. Revista Linhas. Florianópolis, v. 22, n. 48, p. 106-121, jan./abr. 2021. file:///C:/Users/usuario/Downloads/19595-Texto%20do%20artigo-74130-1-10-20210426.pdf.

Castellanos, E., & Castro, J. (2018). *Aproximación Teórica para el uso de los Entornos Virtuales en el Proceso de Aprendizaje de los Estudiantes Universitarios*. Revista Scientific, 3(7), 99-120, e-ISSN: 2542-2987. Recuperado de: https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2018.3.7.5.99-120.

Franco. P. 2008. Utopías animadas de ayer y hoy. PubliFadecs. General Roca.

Gómez Ávila, L. (2004) *Utopía y anti-utopía en la educación Reencuentro*, núm. 41, diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/340/34004102.pdf.

Kepowicz, B. (2003)., Utopías y educación, en Reencuentro. Análisis de problemas universitarios, núm. 34, UAM-Xochimilco. Versión electrónica: http://reencuentro.xoc.uam.mx/no34.

Moro, Tomás. 2001. Utopía. Madrid: Editorial Espasa-Calpe, Col. Austral N° 465.

Quintero, J. (2020). *The Effect of COVID-19 on the Economy and Education: Strategies for Virtual Education in Colombia*. Revista Scientific, 5(17), 280-291, e-ISSN: 2542-2987. Recovered from: https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.17.15.280-291.

Schütz A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

ISSN: 2955-8123

Schütz, A. y Luckmann, T. (2009). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.